



Incumbencias Profesionales de los Trabajadores Sociales en Argentina. Reflexiones y Propuestas desde la F.A.A.P.S.S.

Dra. Silvana Martínez

Fecha de recepción: 06/11/2012
Fecha de aprobación: 11/03/2013

Resumen

El tema de incumbencias profesionales, sin lugar a dudas, constituye la columna vertebral que une directamente a dos Federaciones Argentinas de Trabajo Social: FAAPSS (Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social) y FAUATS (Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social), que nuclean a los colegios y trabajadores sociales del país. A una, por la delimitación del campo de ejercicio profesional y a la otra por el perfil de formación profesional que requiere. Es por ello que estas dos instituciones deberían proponerse caminar estrechamente unidas, ya que tenemos un interés común, pero, por sobre todas las cosas, tenemos una responsabilidad social y hoy, en este contexto de profundas transformaciones sociales, una oportunidad histórica.

Palabras Clave

Federación profesional, Trabajo Social en Argentina, ejercicio profesional, Asociaciones profesionales.

Professional Concerns of Social Workers in Argentina. Reflections and Proposals from the FAAPSS

Abstract

Professional concerns are, undoubtedly, the main points which directly join two Argentine Federations of Social Work. They are the Argentine Federation of Professional Associations of Social Service (FAAPSS¹) and the Argentine

¹ FAAPSS (Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social) by its initials in Spanish.



Federation of Academic Units of Social Work (FAUATS²). One of them is interested in the delimitation of the professional scope of practice and the other in the profile of the professional development needed.

Therefore, these two institutions should commit themselves to work tightly knit since we all have a common interest. But, above all, we have a social responsibility and, nowadays, in this context of deep social transformations, a historical opportunity.

Key Words

Federation professional, Argentine social work, Professional practice, Professional associations.

Introducción

*“El campo intelectual es por definición la conciencia.
Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo
y en su país es una contradicción andante, y el que
comprendiendo no actúa tendrá un lugar en la antología
del llanto pero no en la historia viva de su tierra.”*
(Rodolfo Walsh)

El tema de *incumbencias profesionales* es un tema que se viene discutiendo desde hace muchos años en los Colegios Profesionales del país y en FAAPSS. Es un tema que nos preocupa sobremanera por dos razones: a) por sus implicancias para los Trabajadores Sociales como colectivo profesional y b) por sus implicancias para la Sociedad en su conjunto.

Para los Trabajadores Sociales este tema tiene implicancias por cuanto configura y fija los límites del campo de actuación profesional, lo cual por cierto no es un tema menor como para cualquier otra profesión. Pero, además, las incumbencias profesionales señalan el perfil de formación académica que se requiere para poder ejercer las mismas, ya que son competencias para el quehacer profesional.

² FAUATS (Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social) by its initials in Spanish.



Para la Sociedad el tema de las incumbencias profesionales tiene enormes implicancias, no sólo porque las incumbencias en general tienen un interés social en si mismas, ya que delimitan los campos o ámbitos de intervención de las distintas profesiones reconocidas socialmente, sino también porque, para el caso del Trabajo Social, estas implicancias tienen que ver con la calidad de la democracia como forma de vida y de organización social, con la construcción de ciudadanía y sobretodo con la posibilidad de aportar a la construcción de un proyecto de país más libre, justo e igualitario.

En lo que hace a FAAPSS este tema no sólo nos preocupa, sino también nos ocupa, ya que hemos elaborado una propuesta que hemos compartido con FAUATS, para someterla a discusión y acordar una rápida ejecución de la misma, ya que en este tema no podemos seguir demorando o diluyendo una cuestión tan vital y urgente, al menos en nuestra opinión.

Estamos asistiendo a cambios profundos del contexto y como Trabajadores Sociales no podemos estar ausentes en cuanto a los aportes que podemos y debemos hacer como profesión a la construcción de este maravilloso país. Este tema no es sólo algo corporativo de una profesión, en este caso de trabajadores sociales, sino que tiene fuertes connotaciones sociales y políticas. Nosotros sabemos que podemos aportar y mucho a los procesos de ciudadanía y democratización de las relaciones sociales.

Tiempos de neoconservadurismo y neoliberalismo

En los países latinoamericanos se observa una tendencia a dejar atrás el pesado lastre del Neoconservadurismo instalado en nuestros países de la mano del Neoliberalismo en las décadas de 1970, 1980 y 1990. Este Neoconservadurismo implicó transformaciones profundas no sólo en el campo de la Política y la Economía, sino fundamentalmente en la Vida Social, en la Organización Social y en las Relaciones Sociales, en la Cultura y la Educación, en los Valores y las Formas de Pensamiento y de Representación de la Realidad.

El Neoconservadurismo no sólo dismanteló el Estado de Bienestar, sino los presupuestos filosóficos, teóricos, políticos y culturales sobre los cuales se



asentaba. Se dejaron de lado sus principios y valores, sus categorías y sus formas y contenidos discursivos. Se asemeja a una gran gesta civilizatoria porque construyó una nueva civilización en el mundo y en nuestros países latinoamericanos.

De la planificación y la protección social se pasó al caos y la incertidumbre, a la coyuntura del día a día, a la supervivencia diaria, a la crisis permanente. Se construyó un “estado de crisis”, de inseguridad y de vulnerabilidad. Se construyó la sensación de estar expuestos como sociedades y como sujetos sociales a las vicisitudes del contexto, a lo imprevisto, lo inesperado, a la contingencia del presente y al padecimiento de futuro.

Parafraseando a Marx, todo lo sólido se desvaneció en el aire. Las grandes teorías estallaron en mil pedazos. Como lo sostenía Anthony Giddens en una conferencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA allá por el 2001: “Hay que comenzar de nuevo en las ciencias sociales, porque todas las teorías no dan cuenta ni explican estas profundas transformaciones sociales”.

El Neoconservadurismo y el Neoliberalismo también llegaron a las Políticas Sociales, a las Universidades y por supuesto a las Organizaciones Profesionales.

En el caso de las Políticas Sociales, se reemplaza el universalismo por la focalización y la meritocracia, la compensación se constituye en el fundamento de las políticas sociales, el asistencialismo y el clientelismo reemplazan a la asistencia como derecho, el usuario o consumidor reemplaza al ciudadano, hay un regreso a la caridad y la filantropía, las organizaciones sociales reemplazan al Estado en la ejecución de las políticas sociales.

Además, las políticas sociales se construyen a partir de ciertas representaciones de los sujetos destinatarios de las mismas: la culpa de ser pobre, el pobre es peligroso, el marginal, el cliente, usuario o consumidor, el individuo, el excluido, el emprendedor. Las representaciones no solamente nombran o designan lo real sino que determinan qué es lo real. No son sólo representaciones mentales sino ideología, que se imprime en los cuerpos de los sujetos destinatarios de las políticas sociales.



En el caso de las Universidades, se desencadena un proceso de acortamiento de planes de estudio con posgrados arancelados, no pensando en el prestigio y la formación académico-profesional sino como forma encubierta y nefasta de arancelar, clasificar, segmentar y estratificar la educación pública, excluyendo a la gran mayoría y transformando al sistema universitario en un mercado de títulos basado en la lógica de sálvese quien pueda.

Asimismo, se reemplazan asignaturas, contenidos y aquella formación histórico-política que había caracterizado a la educación universitaria argentina, por una concepción tecnocrático-instrumental, inspirada en los lineamientos político-ideológicos del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Por ejemplo, se reemplaza la planificación social por el gerenciamiento, la concientización por la sensibilización, entre otros.

Hay un fuerte proceso de despolitización de toda la sociedad y las Universidades no son ajenas al mismo. Se deja de hablar de la política como el gran instrumento de transformación social y se dejan de lado grandes categorías como pueblo, ideología, explotación, entre otras. El académico aséptico, autoerigido en experto, reemplaza al intelectual comprometido con su tiempo y su realidad histórica.

Ya se refería a esto Darcy Ribeiro, intelectual y político brasileño, cuando se preguntaba en 1991 en un párrafo transcrito por Alcira Argumedo (2006): *“¿Dónde está la intelectualidad iracunda que se haga voz de este pueblo famélico? ¿Dónde están las militancias políticas que armen a los latinoamericanos de una conciencia crítica esclarecida sobre nuestros problemas y decidida a dejar atrás tantos siglos de padecimiento? Frente al silencio ruidoso de esas voces de indignación, lo que prevalece es el entorpecimiento producido por los medios. Y la inclinación casi irresistible de tantos subintelectuales de culpar a los negros por el atraso en que están enlodados; de culpar a los pobres por su miseria; de culpar a los niños del pueblo por su fracaso en la escuela; de atribuir el hambre a la imprudencia de la población; de acusar a los enfermos como culpables de sus males por la falta de higiene o negligencia...Lo que nos sobra en estos tristes días son las*



voces de irresponsables, sólo sensibles a los intereses minoritarios y a las razones del lucro”

En el caso de las Organizaciones Profesionales de Trabajadores Sociales, las prácticas y los perfiles de ejercicio profesional también replican esta misma lógica. Es muy fuerte y fácilmente observable la falta de sentido de pertenencia y asociatividad profesional. Esto no es casual por supuesto, sino que hay una cuestión de fondo, que se refiere a los resabios de individualismo, utilitarismo y mercantilismo que construyeron el Neoconservadurismo y el Neoliberalismo en nuestro país y que se encarnaron y siguen presentes en muchos colegas, lamentablemente.

Es muy duro decir esto y mucho más duro aún reconocerlo. Pero creo yo que el punto de partida de cualquier acción humana es reconocer el problema, para poder abordarlo. Esto lo sabemos muy bien porque seguramente lo hacemos en nuestras prácticas profesionales.

El *individualismo* es un problema serio, que no es privativo de los Trabajadores Sociales, pero para nosotros es un contrasentido absoluto, porque trabajamos con “lo social”, que está presente en lo singular, pero siempre como una producción histórico-colectiva, no individual.

Por otro lado, el *utilitarismo* considera importante y válido sólo aquello que es útil o que reporta algún beneficio. La lógica en este caso es muy sencilla: si algo me beneficia, entonces tiene valor para mí y hago lo posible para conseguirlo.

Por otra parte, el *mercantilismo* es el principio más sagrado del Neoliberalismo. Es constitutivo de un tipo de relaciones sociales, donde todo tiene un precio, todo se compra y se vende, todo es una mercancía. Aun las cosas que nosotros comúnmente consideramos como más sagradas: el amor, la amistad, la lealtad, la política, etc. Todo se transforma en mercancía y entonces “lo económico” reemplaza a “lo social”. De esto tenemos bastante experiencia en nuestro país, lamentablemente.

En este contexto, los Colegios Profesionales se perciben como algo formal y burocrático, no como espacios estratégicos de poder, de participación, de



posicionamiento ideológico, de lucha política o como instrumentos que posibilitan el reconocimiento social y la legitimación profesional.

Los nuevos tiempos suramericanos

Como decía antes, se observa en los países suramericanos una tendencia a dejar atrás este pesado lastre. Estamos en la efervescencia de nuevos tiempos, tiempos de reivindicación de derechos, de repolitización de las relaciones sociales, de revalorización de lo nacional, de construcción de libertad y autonomía, tiempos fundacionales de nuevos procesos, nuevos contratos societales, nuevas lógicas, en fin, tiempos de integración latinoamericana: ¿El gran sueño americano de Bolívar y San Martín?

Estos nuevos vientos vienen soplando fuerte en los países suramericanos, que vienen señalando el rumbo a los propios países desarrollados, contrariamente a aquellos otros tiempos en que nos vendían espejitos de colores y recetas de cómo debíamos comportarnos. Hoy estos países autodenominados “desarrollados” estallan en mil pedazos, cayendo en sus propias trampas, en los discursos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que no le sirve a nadie, ni a ellos mismos. Están atrapados en el Neoconservadurismo y el Neoliberalismo. Quizás en un futuro no muy lejano los suramericanos tengamos que darles algunas clases de luchas por la liberación y la emancipación.

Soplan nuevos vientos en Suramérica. En otros tiempos, jamás nos hubiéramos imaginado que un obrero metalúrgico llegara a la presidencia del país cuya economía es la octava del mundo, que un aymará llegara a la presidencia de su país y lo transformara en Estado multinacional, intercultural y plurilingüe, que varias mujeres fueran electas presidentas y condujeran los destinos de sus pueblos, que un tupamaro fuera electo presidente luego de 15 años de prisión, que un militar abrazara el socialismo e introdujera las más profundas reformas políticas, económicas y sociales en su país.

En Argentina, se ha retomado el debate político y la política ha recobrado su sentido transformador de la realidad. Asistimos a un despertar de los jóvenes, la militancia y la participación popular. Hoy se vive en nuestro país, por primera



vez desde la década de 1970, un clima de cambio y de certeza de que otro país es posible. Esto no es una retórica ni un sueño, sino que son muchos los hechos que objetivamente dan cuenta de estos cambios.

A partir del 2003 se inicia un proceso sostenido de recuperación de todo lo desmantelado por el Neoconservadurismo y el Neoliberalismo: crecimiento económico, fábricas recuperadas, desarrollo de la industria nacional, inversión pública en obras de infraestructura, política de desendeudamiento público, nuevos miembros de la suprema corte de justicia, derogación de las leyes de obediencia debida y punto final, derogación de indultos a militares condenados por delitos de lesa humanidad, apertura de más de 1.000 causas de juzgamientos de militares y civiles genocidas, creación del museo de la memoria, reestatización de empresas, creación de puestos de trabajo, recuperación del salario y de las jubilaciones y pensiones, incorporación de 2 millones de jubilados sin aportes, asignación universal por hijo para la protección social que abarca actualmente a más de 5 millones de niñas, niños y adolescentes, matrimonio igualitario, leyes contra la violencia de género y la trata de personas, nueva ley nacional de educación, ley de educación sexual, ley de salud sexual y salud reproductiva, promoción de la ciencia y la tecnología nacional, recuperación de las universidades nacionales, recuperación real del salario docente y no docente universitario, entre otros.

En estos nuevos tiempos también se reclama a las Universidades su participación y contribución a los procesos de cambio. Por primera vez, después de mucho tiempo de silencio, complicidad y convalidación de medidas nefastas que saquearon a nuestro país, se piensa en la construcción de Universidades más comprometidas con su tiempo y su realidad histórica. Se piensa en la relación entre las Universidades y sus territorios y se promueve un proyecto de Universidad “con el pueblo y en la calle”.

¿Qué Trabajadores Sociales requieren estos nuevos tiempos?

Estos fuertes vientos de cambios políticos y sociales también nos interpelan como Trabajadores Sociales. Ahora bien, no se trata sólo de abordar el tema de incumbencias profesionales, sino también de la formación y de las prácticas



que este momento histórico requiere. Sólo con definir y aprobar incumbencias no alcanza, porque sólo se trata de una norma jurídica que bien podría convertirse en letra muerta, salvo que oriente efectivamente los procesos de formación y regule efectivamente las prácticas profesionales.

Para ello, necesitamos encarnar estos cambios en nosotros como sujetos sociales, además de encarnarlos en los sujetos sociales con los cuales trabajamos. Cuando digo nosotros hago referencia a los Trabajadores Sociales que ejercemos en distintos ámbitos, siendo la docencia universitaria un ámbito más de ejercicio profesional, tal como dice nuestra legislación. En este sentido, no podemos seguir sosteniendo, de manera esquizofrénica, que por un lado están los docentes universitarios y por otro lado los trabajadores sociales que ejercen la profesión.

Somos Trabajadores Sociales que ejercemos la docencia en las universidades, además de desarrollar actividades de investigación y extensión, entre otras intervenciones que podamos llevar a cabo en relación a diversas problemáticas sociales.

Desde mi punto de vista, como Presidenta de FAAPSS, creo que deberíamos llevar a cabo una acción conjunta y combinada en las tres dimensiones a las cuales me vengo refiriendo: definir las incumbencias por un lado, pero también definir el perfil de formación que requieren estas incumbencias y asimismo definir el tipo de prácticas profesionales que requieren estas mismas incumbencias, porque o si no estaríamos abordando muy parcialmente la cuestión, de manera fragmentada y dicotómica, y difícilmente alcancemos los resultados que nosotros mismos pretendemos y que fundamentalmente espera la sociedad de nosotros.

Ahora bien, en relación a estas tres dimensiones, tenemos que preguntarnos ¿qué Trabajadores Sociales requieren los nuevos tiempos?

Desde FAAPSS estamos convencidos que es necesaria la *formación de intelectuales*, con todas las consecuencias que implica este término en cuanto a capacidad de pensamiento, reflexión y compromiso con la realidad social. Los nuevos tiempos requieren trabajadores intelectuales y, de manera más específica, Trabajadores Sociales intelectuales. Es decir, ni técnicos, ni



pseudointelectuales, ni subintelectuales como lo dice Darcy Ribeiro, ni expertos encumbrados candidatos al bronce como lo dice Denise Najmanovich, sólo Trabajadores Sociales intelectuales.

También creemos que esto es posible desde una *formación* universitaria, con planes de estudio de cinco años, que permitan la maduración de los procesos de aprendizaje y la consolidación de los procesos de construcción de conocimientos. (Discurso Inaugural de la FAAPSS en las Jornadas Nacionales en Rosario, 1984)

Además, la formación de Trabajadores Sociales intelectuales debería basarse no solamente en autores reconocidos de las ciencias sociales, sino también en autores latinoamericanos y pensadores del campo nacional y popular. Esto apuntaría a formar profesionales críticos y comprometidos con su tiempo y su realidad histórica.

Asimismo creemos desde FAAPSS que el contexto actual requiere *prácticas profesionales emancipatorias*. Los procesos de emancipación social se componen de dos aspectos centrales: a) por un lado, la libertad y autonomía de los sujetos y b) por otro lado, contar con condiciones materiales y simbólicas que permitan el ejercicio de la libertad y la autonomía.

En estos dos aspectos intervenimos los Trabajadores Sociales y por eso creemos que es sumamente necesario formarnos y capacitarnos para poder aportar a los procesos de emancipación social. Aquí vemos una vez más la fuerte imbricación que existe entre la formación y la práctica profesional.

Como sabemos, las intervenciones nunca son neutras: o bien pueden favorecer los procesos emancipatorios o bien pueden reproducir o profundizar los procesos de dominación y opresión social. Nuestra aspiración como FAAPSS es contar con una masa crítica de Trabajadores Sociales intelectuales, formados, comprometidos con su realidad, con su profesión, con las organizaciones profesionales y que puedan contribuir a los procesos de emancipación social que se vienen construyendo con mucho esfuerzo y voluntad política en nuestro país como en otros países suramericanos.

En este sentido, desde que asumimos nuestro mandato en el 2010, venimos trabajando fuertemente en FAAPSS para transformar a nuestra Federación en



un actor político con presencia y opinión en los temas importantes que afectan a nuestro país. Tenemos muchas cosas para decir en temas que son claves para profundizar los procesos de emancipación social y que tienen que estar no solamente en la agenda del colectivo profesional de Trabajadores Sociales del país sino en la agenda social y política.

Uno de estos temas, por ejemplo, son las *enormes desigualdades territoriales* que existen en nuestro país entre provincias y regiones: de poder y representación política, de recursos presupuestarios, de oportunidades de desarrollo, de condiciones de vida de la población, etc.

Otro ejemplo es la urgencia de una *nueva ley de contrato de trabajo* que cierre el período nefasto de flexibilización, desregulación y precarización laboral que todavía sigue vigente e intacto en nuestro país.

En síntesis, estos nuevos tiempos requieren repolitizar la formación profesional, repolitizar el ejercicio profesional, repolitizar las organizaciones profesionales, recuperando una *concepción militante del Trabajo Social*, que implique formación, convicción, compromiso, presencia, constancia, participación activa, capacidad de lucha y de transformación social.

Bibliografía

Argumedo, Alicia. (2006) *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones Coligüe.

Martínez, Silvana (2012) “La estructura social argentina. Implicancias para el Trabajo Social” en Silvana Martínez (comp.) *Contextos y prácticas de Trabajo Social. Los desafíos de concretar derechos en la Argentina Contemporánea*. Paraná: Editorial Fundación La Hendidija.

Martínez, Silvana y AGÜERO, Juan (2008) *La dimensión político-ideológica del Trabajo Social. Claves para un Trabajo Social emancipador*. Buenos Aires: Dunken.

Marx, Karl (1845) “Sobre Feuerbach” en *Cuaderno de Notas*. Bruselas. Publicado por Frederick Engels en 1888 y titulado *Tesis sobre Feuerbach* por el Instituto de Marxismo-Leninismo.



Najmanovich, Denise (2005) *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, Maristella (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO.

Villarme, Stella (2001) “Algunas bases hermenéuticas y epistémicas de la conciencia emancipatoria”, en *Revista de Filosofía*, N° 16, pág. 213-240.

Walsh, Rodolfo (1968) *Programa del 1º de Mayo*, Periódico de la Confederación General del Trabajo, N° 1, Buenos Aires, 1º de Mayo de 1968, punto 7, cuarto párrafo.